



LOS

**PROVERBIOS Y LOS DICHOS
POPULARES**



A. GREIMAS

En la lengua hablada los proverbios y los dichos populares se distinguen claramente del conjunto de la cadena hablada por el cambio de entonación: se tiene la impresión de que el locutor abandona voluntariamente su voz y toma otra para proferir un segmento del habla que no le pertenece realmente y que no hace más que citar. Los fonéticos deben precisar en qué consiste exactamente este cambio de tono. Siguiendo la percepción se puede pretender que un proverbio o un dicho aparecen como elementos de un *código particular*, intercalados en el interior de mensajes intercambiados.

Si se considera a los proverbios y dichos como elementos de un código particular, se puede admitir que, escogidos dentro de los límites de una lengua y de un período histórico dados, éstos constituyen *series finitas*. Entonces, su estudio, concebido como la descripción de un *sistema de significación cerrado*, es posible. Bastará considerarlos a todos como significantes y postular para éstos un significado global: *La descripción esquemática y estructural del plano del significante explicará las configuraciones de su significado*.

Además, si la interrogación sobre los caracteres formales de los proverbios y dichos, se revela fecunda, dará ya las primeras indicaciones sobre la significación formal de este código particular con la ayuda del cual se expresa, como se dice generalmente, toda la "sabiduría de los pueblos". Esbozaremos aquí una investigación de tales caracteres formales.

Los segmentos de la cadena sintagmática, elementos de este código, pueden ser clasificados según las *dimensiones* de las unidades sintácticas en cuyo interior se realizan:

- a.- Las dimensiones de la frase:
Tanto va el cántaro a la fuente que deja el asa o la frente.

Quien se mete a redentor, muere crucificado.

- b.- Las dimensiones de la proposición:
Cria cuervos, te sacarán los ojos.
- c.- Las dimensiones de la proposición sin verbo:
A la vejez, viruelas.

Pero otra distinción nos parece importante: es la separación de todos los elementos semiológicos en elementos *connotados o no*. Connotación es para nosotros la transferencia del significado de un lugar semántico (aquel en que se situaría de acuerdo al significante) a otro.

Los proverbios son elementos connotados. En el caso de:

A la vejez, viruelas

El significado no se sitúa al nivel de la significación de *vejez* o de *viruelas*; el sentido del proverbio se encuentra ahí donde se desarrollan consideraciones sobre lo que se comienza a hacer a la vejez.

Los dichos populares son, por el contrario, elementos no connotados. No hay necesidad de buscar la significación de:

Cosa prometida, cosa debida fuera de la intencionalidad lineal en que se encuentra.

Los proverbios y dichos populares se distinguen a menudo, desde el punto de vista formal, por el carácter arcaico de su construcción gramatical.

a.- ausencia de artículo:

Mala hierba nunca muere.

b.- ausencia de antecedente:

Del agua vertida, no toda cogida.

Quien a hierro mata, a hierro muere.

c.- Inobservancia del orden convencional de las palabras:

Herradura que chapalea, clavo le falta.

d.- ciertos caracteres lexicales obsoletos que permiten igualmente poner fecha al proverbio o dicho popular:

La misma jeringa con otro bitoque.

Vistos superficialmente, los rasgos obsoletos de los proverbios reenvían a la época de su formación. Un estudio histórico más profundo mostraría probablemente que la forma arcaica les es necesaria, ya que constituye uno de sus rasgos distintivos intrínsecos.

Según su estatuto verbal y por la presencia de modos y tiempos utilizados, los

proverbios y dichos populares pueden estar:

a.- en el presente del indicativo:

Más vale pájaro en mano que ciento volando.

La caridad comienza por casa.
b.- en el imperativo:

No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy.

Date fuma y échate a la cama

c.- el imperativo tematizado en el presente reúne dos posibilidades:

Ande yo caliente y riase la gente.

La estructura rítmica binaria de los proverbios y dichos populares aparece como un rasgo formal distintivo más general que las dimensiones de las unidades sintácticas en cuyo interior aquellos se realizan. Es entonces al nivel de las frases de modulación que hay que buscar los elementos de explicación de su estatuto original.

a.- oposición de dos proposiciones:

Se cuenta el milagro/ pero no el santo.

b.- oposición de dos proposiciones sin verbo:

Muerte deseada/ vida comprada

A espaldas vueltas/ memorias muertas.

c.- oposición de dos grupos de palabras dentro de la proposición:

Dádiva de ruín a su dueño se parece.

La estructura rítmica binaria está a menudo reforzada por la utilización de oposiciones en el plano lexical, cuya intención parece evidente.

a.- repetición de palabras:

Tanto me das, tanto te doy.

Quien a cuchillo mata, a cuchillo muere.

b.- la presencia sintagmática de parejas de oposición de palabras:

A dios rogando y con el mazo dando.

Estas indicaciones no tienen la intención de agotar la descripción de los caracteres formales de los proverbios y dichos populares. Se puede ver, sin embargo, que son lo suficientemente características y permiten, desde ya, formular algunas observaciones provisorias sobre la significación de la forma proverbial y del dicho popular.

La formulación obsoleta de los proverbios y dichos intercalados en la cadena del discurso actual los reenvía, parece, a un pasado no determinado, les confiere una especie de autoridad que viene de la "sabiduría de los antiguos". El carácter arcaico de los proverbios constituye por tanto una "puerta fuera de la temporalidad" de las significaciones que éstos contienen; es un procedimiento comparable al "érase una vez" de los cuentos y leyendas, destinado a situar en el tiempo de los "dioses y los héroes" las verdades reveladas en el relato.

La utilización del presente y de los modos indicativo o imperativo hace resaltar aun más el lugar insólito del proverbio y del dicho en el discurso. El presente empleado aquí se convierte en un tiempo a-histórico por excelencia que ayuda a enunciar, bajo la forma de simples constataciones, ciertas *verdades eternas*. El imperativo a su vez, al instituir una reglamentación extra-temporal, asegura la permanencia de un *orden moral* sin variaciones.

No podemos emitir, en el estado actual de la investigación sobre las frases de modulación, sino algunas hipótesis que conciernen la significación de las estructuras binarias. Es interesante, sin embargo, observar que bajo la forma binaria de la modulación pregunta v.s. respuesta, la frase se presenta como *una estructura a la vez clara y cerrada*. Hay que esperar el resultado de las investigaciones sobre la oposición entre las estructuras binarias que caracterizan a la es-

critura clásica y los ritmos ternarios de los románticos, antes de poder considerarlas como los significantes (en nuestros sistemas simbólicos, nuestras representaciones o aspiraciones) de un mundo acabado, equilibrado y en reposo.

El comportamiento "estilístico" de los elementos lexicales constitutivos de los proverbios y dichos populares se deja interpretar más fácilmente.

La repetición del mismo elemento lexical en las dos partes de la estructura del proverbio o del dicho popular como en:

Quien a cuchillo mata, a cuchillo muere.

Permite que se establezcan correlaciones entre entre las dos secuencias así articuladas: este emparentamiento de las cosas y de los comportamientos que se asemejan tiende hacia la constitución de grandes clases de correlaciones y contribuye en forma notoria a la puesta en orden del mundo moral que pretende regentar a una sociedad.

La realización en el plano sintagmático de parejas de oposición que son sistemáticas por definición, tal como en:

Después del temporal viene la calma.
Nos permite servirnos del único procedimiento no sintáctico accesible —la sucesión— a fin de poner en evidencia las relaciones de causalidad, de determinación, de dependencia, haciéndolas participar de la “naturaleza de las cosas” ya que pertenecen al sistema y no al comportamiento individual.

El estudio de las correlaciones y de las parejas de nuevas oposiciones que puedan superponerse las unas a las otras permite establecer el tematismo y la estructura del sistema de significaciones cerrado, que constituye el conjunto de proverbios y dichos populares de una comunidad lingüística de una época dada.

Las explicaciones que preceden están destinadas a postular la existencia de un dominio semántico independiente, afirmando el estatuto formal autónomo de los elementos semiológicos que se llaman proverbios o dichos populares.

Esta descripción sistemática de proverbios y dichos populares podría proponer algunos elementos de explicación de los problemas de estilística y contribuir, con el inventario exhaustivo de las correlaciones y de las parejas de oposición encontradas en los proverbios, al estudio de los otros simbolismos: mitos, sueños, y folklore.

(TRADUCCIÓN DE RAMIRO RIVAS.)

1942 - 1978

EX-COORDINADOR DEL TALLER DE
LITERATURA POPULAR DEL IADAP
LOS EJEMPLOS DE PROVERBIOS Y DICHOS
POPULARES SON DEL TRADUCTOR.

